

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Atravesamiento del fantasma e identificación al síntoma hacia el final de un análisis.

Estroz, Patricio, Gonzalez, Antonella y
Schaikis, Federico.

Cita:

Estroz, Patricio, Gonzalez, Antonella y Schaikis, Federico (2017).
*Atravesamiento del fantasma e identificación al síntoma hacia el final
de un análisis. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica
Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro
de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/868>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/yM0>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

ATRAVESAMIENTO DEL FANTASMA E IDENTIFICACIÓN AL SÍNTOMA HACIA EL FINAL DE UN ANÁLISIS

Estroz, Patricio; Gonzalez, Antonella; Schaikis, Federico
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

A lo largo de este trabajo se propone una articulación entre el atravesamiento del fantasma y la identificación al síntoma hacia el final de un análisis. El atravesamiento fantasmático en sí mismo no implicaría el fin del análisis, sino que se trataría de una condición para alcanzar la identificación al síntoma. Operando como *sinthome*, este podría pensarse como un modo de mutación subjetiva, un efecto del fin del análisis.

Palabras clave

Fin de análisis, Atravesamiento del fantasma, Identificación al síntoma, *Sinthome*

ABSTRACT

PHANTOM CROSSING AND IDENTIFYING THE SYMPTOM AT THE END OF THE ANALYSIS

Throughout this work an articulation between the crossing of the phantom and the identification to the symptom towards the end of the analysis is proposed. The phantasmatic crossing itself would not imply the end of the analysis, but would rather be a condition to reach the identification to the symptom. By operating as a *sinthome*, the phantasmatic crossing could be thought of as a kind of subjective mutation, an effect of the end of the analysis.

Key words

End of analysis, Crossing of the phantom, Identification to the symptom, *Sinthome*

Introducción

El espacio a partir del cual se desarrolla este trabajo merece una mención particular. Se desplegó desde la experiencia que constituye la Escuela de Ayudantes, espacio que permite una vuelta sobre las temáticas trabajadas pero desde otra perspectiva. Esta vuelta se da a partir de interrogantes que permanecen vigentes luego de finalizar una cursada regular. Interrogantes que se encarnan en nuevas lecturas; en una ampliación de lo ya trabajado, hacia otras posibilidades que surgen a partir de habitar un espacio desde otro lugar, con otra guía y otras presencias. La elaboración de este trabajo es un testimonio de aquello que operó como disparador al momento de producir ciertos interrogantes. Una experiencia que cobra carácter novedoso a partir de lo ya conocido.

Un modo de concebir un análisis es a partir de cierta reinvención del sujeto; es decir, una rehistorización que implica una segunda oportunidad. La Escuela de Ayudantes otorga la posibilidad de un pasaje que promueve un nuevo modo de pensar los saberes supuestos. De esta forma, los espacios que constituyen la cátedra de

Construcción de los Conceptos Psicoanalíticos, como las reuniones epistémicas y las reuniones de cátedra, son lugares de encuentro sostenidos gracias a la concepción de un de un psicoanálisis vivo; vivo en su enseñanza y en su transmisión. Los conceptos no son pensados a modo de un saber definitivo, sino que se propone la apertura de los mismos y un modo de repensarlos.

La clínica interroga los conceptos psicoanalíticos de modo tal que estos no puedan ser fijados. Esta concepción porta su correlato en la obra freudiana, la cual es modificada a partir del surgimiento de cada uno de los obstáculos presentados en la clínica. De allí se piensa al obstáculo no como un punto de detención, sino en su valor de obstáculo fecundo, en tanto posibilita reformular la teoría. Este trabajo es el resultado de nuestro pasaje por la Escuela de Ayudantes y refleja el intento de mantener viva la pregunta y abrir interrogantes en relación a los conceptos en Psicoanálisis.

Eric Laurent (1999) en su conferencia “¿Cómo se enseña la clínica?” señala que existe una imposibilidad al momento de la transmisión del Psicoanálisis; en tanto se rige por un real que desborda aquello que es posible de ser conceptualizado). Se considera, entonces, que la transmisión del Psicoanálisis debiera sostenerse en un deseo vivo, que cause; interrogando al sujeto, diferente a la fijeza conceptual propuesta por el discurso universitario.

Nombres del final

“Si el franqueamiento de todas las demás piedras de un psicoanálisis señaladas por Miller consiste en una desinversión, la última piedra de este camino es una inversión, “Yo soy como yo gozo” es el modo en que Miller escribe la identificación al síntoma” [Florenza Dassen]

Como indica Delgado (2012) en “La aptitud de psicoanalista”, el hiperpoder del factor cuantitativo, la roca de base (envidia del pene - protesta masculina), y la desautorización de la feminidad, son los nombres que reciben aquellos límites hacia el final de un análisis. Estos constituyen el “hueso”, es decir, aquellos restos sintomáticos incurables que persisten y que son inherentes al sujeto.

A su vez, el fin del análisis suele ser conceptualizado como mutación subjetiva, cambio en la economía libidinal, o neocreación. Estos son distintos modos de nombrar aquel estado novedoso que implica un acotamiento del goce y un cambio de posición del sujeto con respecto al objeto de su fantasma.

Miller, por su parte, indica que el final de un análisis tiende al levantamiento de la represión y un acceso al saber que hasta ese momento era rechazado e inaccesible para el analizante (Delgado, 2012). El fin de un análisis implica que algo del orden de lo novedoso advenga ante la repetición de lo mismo, o al menos; que hacia el final

el analizante haya obtenido cierta advertencia acerca de su deseo y sus modos de satisfacción.

La ética del Psicoanálisis es aquella que se corresponde con el deseo. Lacan lo formula con la siguiente pregunta: ¿Has actuado en conformidad con el deseo que te habita? A su vez, la puesta en acto del deseo inconsciente del sujeto requiere como condición previa, la caída de los ideales; de modo que lo singular del goce que porta cada ser hablante sea aceptado por él mismo. Esto no es sin cierta alteración del yo, producto del proceso analítico.

Un análisis posibilita la apertura de una nueva dimensión de saber. Esta ganancia, concierne a la singularidad de los modos de satisfacción; y confronta al sujeto frente a su propia castración, y a la del Otro (Delgado, 2012).

De todas formas, Freud indica que como resto ineliminable, permanece un “fragmento de agresión libre”, es decir, aquello que se corresponde con lo no ligado, lo no interpretable y carente de simbolización. Se trata de otro modo de conceptualizar aquel aspecto irreductible de la pulsión.

Lacan hacia el final de su obra introduce el concepto de identificación al síntoma como otro modo de nombrar el fin de análisis. Con respecto a esto, diremos que la esencia de aquella identificación ulterior porta su huella freudiana en el texto “Neurosis y Psicosis” donde Freud afirma que se trata de que el sujeto acepte sus extravagancias y locuras no como algo disfuncional y que debe ser corregido, sino como un funcionamiento particular. Delgado (2012) añade que aquello implica además, que el sujeto se confronte con la castración del “para todos”; ubicando allí la singularidad, más allá del mandato superyoico y de un ideal de goce.

El síntoma hacia el final del análisis

“(…) No existe consejo válido para todos; cada quien tiene que ensayar por sí mismo la manera en que puede alcanzar la bienaventuranza” [Sigmund Freud]

Soler (1988) se interroga acerca de aquello que resta hacia el final de un análisis; respondiendo que aquello que queda es un saber asegurado, pero un saber diferente a aquel concerniente al fantasma. Sin embargo, la ganancia de saber producto de un análisis podría cernirse, según se considera; a aquella ligada al goce, otro modo de decir esto, es la identificación al síntoma. Identificación propia de aquel analizante que ha atravesado el fantasma, dando cuenta de sus modos específicos de satisfacción.

Además, la autora ubica que un análisis debiera conllevar al reconocimiento de un deseo, culminando con un interrogante acerca del ser.

El final de un análisis no podría ser tal, de no haber sufrido el analizante un proceso de metamorfosis, término acuñado por Lacan para simbolizar la transformación subjetiva a la cual se arriba luego de atravesar un análisis. El hallazgo de la no universalidad de las formas de goce, se corresponde con el encuentro de la falta en (A) [A mayúscula barrada], es decir la no completud del Otro.

Es por ello que si el final de análisis consiste en el establecimiento de una relación novedosa con el goce, se produce a condición de la caída del Sujeto Supuesto Saber (SsS). No se termina un análisis sin

una pérdida de consistencia del Otro. El “saber hacer ahí con” se halla ligado a un arreglo singular al cual el analizante se identifica, un modo de sinthomatizar el padecimiento. Soler acerca del sujeto analizado, indica: “(…) Está instruido hacia el final, sobre la inanidad del sujeto supuesto al saber, instruido de que el sujeto supuesto al saber es inaccesible (...)” (Soler, 1988, p.36). La identificación al síntoma como salida posible al análisis no es sin un resto sintomático, se trata de un síntoma temperado, que es aceptable para el sujeto en tanto no comporta un impedimento. Es un síntoma acerca del cual se sabe, y del cual el analizante se haya advertido. Síntoma que adviene, nominando un modo particular de satisfacción y horadando el universal “para todos”.

En su libro “El fin y las finalidades del análisis” Soler (2014) señala que el atravesamiento del fantasma implica la elaboración de un duelo que comporta el desasimiento de la creencia sobre el objeto que se cree ser, para el Otro. Además, un pasaje de la respuesta segura que media en el lazo con el Otro, hacia una relación novedosa con este objeto, que apunte hacia lo diferente. El sujeto destituido, según explica Lacan, es un sujeto liberado de las preguntas sobre el deseo del Otro.

Fantasma y Sinthome en Lacan

“Un análisis no tiene que ser llevado demasiado lejos, cuando el analizante piensa que es feliz por vivir, es suficiente” [Jacques Lacan]

Para poder entender el por qué de esta transición desde el atravesamiento del fantasma hacia una identificación con el síntoma (sinthome) es necesario entender los lugares y sobre todo los momentos que ocupan los conceptos fantasma y sinthome en Lacan.

En un primer momento de su obra encontramos, siguiendo a Miller, el fantasma entendiéndolo como “la relación fundamental con el goce, pero moldeada por la estructura de lenguaje, marcando que el fantasma tiene raíces imaginarias pero que lo simbólico está también implicado en forma de escenarios, y que ese fantasma es así mismo una ventana sobre lo real y funciona como real” (Miller, 2014, p. 301-302). De esta forma el fantasma funcionaría a modo de *aparato de goce*.

Dentro de las neurosis encontramos los recorridos que forma el deseo, por medio de sus objetos sustitutos, bordes que lindan un agujero estructural, una falta. Dentro de los circuitos del placer sostenidos por escenas fantaseadas, irrumpe el goce. Desde aquí es que, como Miller lo indica, “vemos el esfuerzo por introducir la lógica en el goce (...) Tenemos el falo imagen del flujo vital, pero que funciona a partir de la castración, con un menos. Entonces, siendo el índice de una falta, tiene sustitutos que son objetos a, y así el goce se encuentra repatriado sobre la base de esta castración. De allí que Lacan nos recuerde que el vacío de la castración está envuelto por su continente, el objeto a” (Miller, 2014, p. 228). Así, el atravesamiento del fantasma implicaría desandar el camino recorrido por el deseo a través del sendero significativo por medio de la interpretación, teniendo como brújula la angustia, para arribar lo más cerca posible a aquello que no entra en la lógica del sentido fálico, aquellos a que marcan el borde del sentido.

Nos vemos necesitados de ir más allá, en el momento en que po-

demos destacar, a través de Miller, que “el Otro que no existe, en la materia, es el otro de la verdad, el Otro del sentido. Allí se destaca que el lugar del Otro hay que tomarlo en el cuerpo y no en el lenguaje” (Miller, 2014, p. 231). A partir de esto debemos repensar completamente el valor del lenguaje, su relación frente al goce y cómo el psicoanálisis opera con estos.

Con respecto al segundo momento: “El lenguaje mismo se vuelve aparato de goce y no aparato de producir significación. De este modo, el significante no es sólo causa del significado, causa del sujeto, sino causa del goce. Y desde allí llegamos a un estado del significante que es anterior al lenguaje, a la estructura del lenguaje, un estado del significante digamos pre lingüístico” (Miller, 2014, p. 297). Se trata de lo que Lacan denominó *lalengua*. Aquellos significantes sueltos, por fuera de todo sentido atribuible, aquel encuentro con el fuera de sentido más absoluto. Un estado anterior al lenguaje, significantes como marcas en el cuerpo. De esta forma podemos pensar que “el goce no está aprisionado en esta captura del objeto *a* sino que se extiende por todas partes donde hay significante” (Miller, 2014, p. 302).

Es en el momento en que reconocemos al goce por fuera y no solo dentro de los límites del fantasma que vemos como necesario el pasaje al *sinthome*.

La relación fundamental con el goce no está encerrada en el fantasma, en la inercia y la condensación del fantasma, que debería ser atravesado por una dinámica, sino que es en el *sinthome*, no como condensación sino como funcionamiento, donde son arrasados, implicados, anudados simbólico, imaginario y real. De esta forma caería la verdad, esa verdad que contenía la promesa de saber sobre el goce, de su satisfacción plena. La verdad que se repite se revela como verdad mentirosa y el sentido se torna semblante.

Ya no se trata de que algo de esa verdad en lo simbólico, destilado de los significantes, pueda ser hallado. Se trata de un saber hacer con la castración de aquel gran Otro, comprender que esa respuesta última, la que guía nuestros actos, no es tal. Que la única verdad que puede hallarse en la persona es el cuerpo, aquella verdad que encarna, los significantes de *lalengua* que lleva desde siempre en sí. El saber hacer con su síntoma, el identificarse a él, “que el sujeto no esté obligado a robar el goce a escondidas, que ya no esté separado sino que pueda hacer con él una nueva alianza” (Miller, 2014, p.232). Es el reconocimiento de su singularidad, su singularidad de goce, su manera de estar en el mundo.

El hueso de una cura

“(…) La cuestión de la terminación del análisis es la del momento en que la satisfacción del sujeto encuentra como realizarse en la satisfacción de cada uno (...)” [Jacques Lacan]

Jacques-Alain Miller en su seminario “El hueso de un análisis” establece las tres formas que trabajó Lacan en relación al hueso de una cura. En un primer momento ubica “la reducción de lo imaginario bajo la forma de un franqueamiento del plano imaginario, la reducción de las identificaciones, especialmente de la identificación fálica concebida como una caída, y en tercer lugar, la reducción del fantasma concebida como un atravesamiento” (Miller, 1998. p. 48). Estos momentos dan cuenta de lo que Lacan pensó sobre un

fin de análisis.

Hay una referencia más en relación al hueso de una cura que es el síntoma. Miller (1998) va a decir que Lacan habló sólo una vez de identificarse al síntoma y se va a preguntar qué quiere decir esta identificación al síntoma. Para él, identificarse al síntoma quiere decir que “el síntoma no se franquea a diferencia del plano de lo imaginario. Que a diferencia de las identificaciones, al síntoma no lo hacemos caer; y que, a diferencia del fantasma, el síntoma no se atraviesa. Quiere decir que con el síntoma tenemos que vivir, que debemos (...) (hacer con). Quiere decir que debemos vérnosla con él: llegar a identificarse con el síntoma significa que yo soy tal como gozo” (Miller, 1998, p. 73). Alude a eso que es irreductible en el sujeto, pero ante lo cual puede tener una posición distinta.

Aramburu (2000) se pregunta ¿qué hacer con el punto de lo incurable? Para lo cual responde que no hay una maniobra fantástica, sino que lo que hay es asumir la castración, esto irreductible. Lo cual lo lleva a decir que “no hay promesa de curación, de superar la castración, hay la promesa, en todo caso, de un encuentro satisfactorio con un síntoma en el sentido de algo que satisface lo suficiente a lo que puede ser satisfecho, de esa castración” (Aramburu, 2000, p. 203). El síntoma tiene para el sujeto valor de verdad. De la verdad de su goce y de la verdad de la manera en que ha asumido su castración.

En relación al modo de gozar, Miller (1998) le da una vuelta más a esta conceptualización del hueso del análisis como el síntoma y postula que lo que es la médula misma de la cura es la pareja-síntoma, eso sería el modo gozar. La definición que propone para la pareja-síntoma es la siguiente: “la relación de la pareja supone que el Otro se torna el síntoma del *parlêtre*, esto es, se torna un medio de goce” (Miller, 1998, p. 72). En este sentido, el *parlêtre* no tiene que ver tanto con lo mortificante del sujeto como con la sustancia gozante. El *parlêtre* supone una mutación en la concepción misma de sujeto que tenía Lacan. El movimiento va del sujeto, de la falta en ser, es decir, el sujeto mortificado por el significante, hacia el *parlêtre*, que remite al goce como otro efecto del significante. Según Miller (1998) este movimiento hace entrar el cuerpo vivo en el psicoanálisis.

Conclusión

Una de las conclusiones a la cual arribamos es que el atravesamiento del fantasma implicaría el paso previo y una condición necesaria para la identificación al síntoma. A partir de esto se desprenden diversos interrogantes: ¿Por qué Lacan habló de identificación al síntoma? ¿De qué tipo de identificación se trata? ¿Cuál sería su consistencia? Nuestra tentativa a responder algo de esto es que si se habla de identificación al síntoma es porque no se puede decir otra cosa. No hay un más allá de la angustia, dependerá del sujeto encontrar un saber hacer con eso, un arreglo singular.

BIBLIOGRAFÍA

Aramburu, J. (2000). *El deseo del analista*, Buenos Aires, Argentina: Tres Haches.

Delgado, O. (2012). *La aptitud de psicoanalista*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Miller, J. A. (1998) *El hueso de un análisis*, Buenos Aires, Argentina: Tres Haches.

Lacan, J. (2008). *Escritos 1*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.

Laurent, E. (1999). *¿Cómo se enseña la Clínica?*

Miller, J. A. (2013) *El lugar y el lazo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Miller, J. A. (2011) *Sutilezas Psicoanalíticas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Soler, C. (2014) *El fin y las finalidades del análisis*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.

Soler, C. (2014). *Finales de análisis*, Buenos Aires, Argentina: Manantial.